

Revista internacional de Teología

CONCILIUM

e d i t o r i a l v e r b o d i v i n o



TEMA MONOGRÁFICO

EL AGUA MARCA NUESTRA VIDA

Solange Lefebvre y Marie-Theres Wacker (eds.)

FORO TEOLÓGICO

Bernadette Rigal-Cellar
Ida Raming

348

NOVIEMBRE 2012

evd

CONTENIDO

1. Tema monográfico:

EL AGUA MARCA NUESTRA VIDA

Solange Lefebvre y Marie-Theres Wacker: <i>Editorial</i>	7
1.1. Lena Partzsch: <i>El agua en peligro: un bosquejo del problema</i>	13
1.2. Sylvie Shaw: <i>Dios mío, es nuestro río, ¿no debemos cuidarlo? Sin el río, ¿qué nos queda?</i>	27
1.3. Erhard S. Gerstenberger: <i>El agua en el Antiguo Testamento</i>	41
1.4. Mark J. Allman: <i>El agua como sacramento. La crisis mundial del agua y el servicio sacramental</i>	53
1.5. Pierre Létourneau: <i>«Para que yo no tenga más sed». El agua de la vida en el evangelio de Juan</i>	69
1.6. Anne Béatrice Faye: <i>Las mujeres africanas y el agua. Realidades y urgencias, tradiciones y visiones</i>	81
1.7. Kuntala Lahiri-Dutt: <i>Perspectivas acuáticas femeninas. El agua como sujeto perteneciente a un género</i>	93
1.8. Marcelo Barros: <i>La vida, el agua y la liberación</i>	105

Ensayos y experiencias

1.9. Kumiko Kato: <i>Leer la Biblia después de Fukushima</i>	119
1.10. Željko Ivanković: <i>El puente de las divisiones. El destino del puente de Mostar</i>	127
1.11. Mary Hunt: <i>WATER en acción</i>	135
1.12. Luis Infanti de la Mora: <i>Hacer la paz con el agua</i>	143

2. Foro teológico

- 2.1. Bernadette Rigal-Cellar: *Kateri Tekakwitha: primera santa autóctona de América del Norte* 149
- 2.2. Ida Raming: *El mensaje de unas pioneras en el concilio Vaticano II*..... 155

Introducción

El presente número de *Concilium* está dedicado al «Agua», un tema particularmente rico y profundo para la teología y el trabajo pastoral. Como editoras nos ha impresionado la fuerza de inspiración que percibimos en los trabajos recibidos de las autoras y autores. En el siglo XVIII, el teólogo alemán Juan Alberto Fabricius (1668-1736) publicó una obra con el título *Hidroteología*, un tratado sobre la bondad, sabiduría y poder de Dios, que quedaron de manifiesto en la creación del agua. Elaboró así una teología del agua desde una perspectiva teológico-sistemática. En tiempos más recientes, esta cuestión ha llegado a casi todas las disciplinas teológicas, particularmente a los estudios bíblicos, la teología sistemática, la espiritualidad, la ética, la teología feminista y la teología pastoral.

El tema del agua ha adquirido en nuestro presente dimensiones especialmente dramáticas. El agua aún escasea en numerosas regiones del planeta, para sufrimiento de muchísimas personas. Todavía es la causa —y a veces el medio— de guerras brutales. Allí donde abunda puede constituir una tremenda amenaza en forma de inundaciones y *tsunamis*. El diluvio bíblico tiene a veces ecos siniestros en tiempos actuales. El agua es además un recurso y un vínculo territorial. En consecuencia hay disputas por su control en muchos lugares del mundo, incluidas las regiones árticas, donde sube el nivel del mar a causa del deshielo. Para la ciencia tiene especial valor la presencia de agua como signo de vida en otros planetas.

Como fuente de vida, o incluso de desastre, el agua es un símbolo frecuente en la Biblia y una metáfora también muy utilizada en nuestra tradición, que empieza con la creación, donde el Espíritu «aleteaba sobre la superficie de las aguas», sigue con el diluvio y llega a los Salmos, donde el alma clama sedienta de Dios. Jesús, bautizado con agua, se sirve de este elemento varias veces durante su vida pública como acción simbólica, y su muerte es representada en el evangelio con una efusión de sangre y agua de la herida en el costado. El agua ha inspirado textos notables de nuestra tradición, ritos y sacramentos. En nuestro tiempo es un importante motivo, por ejemplo para la investigación de género: como símbolo está relacionada con la maternidad, y en la realidad forma parte del duro trabajo de las mujeres que cada día tienen que acarrear agua en muchos países del mundo.

En este número de *Concilium* han sido reunidos trabajos determinantes sobre la poliédrica, compleja y esencial problemática del agua, que es considerada en sus significados teológico, simbólico, espiritual, político, ético y pastoral. ¡Sumerjémonos también nosotros en este profundo tema!

Enfoques

La politóloga *Lena Partzsch* escribe sobre el «agua en peligro» y muestra una visión general de varios problemas a los que se enfrenta el planeta: escasez de agua, conflictos por el agua, guerras por el agua. Nos ofrece también una buena idea de la importancia creciente de un gobierno global: acuerdos internacionales sobre política del agua, interrelación de la política y la economía, regulaciones interestatales, trusts transnacionales y numerosas ONG. Muestra cómo la esperanza reside notablemente en los llamados emprendedores sociales, personas que desarrollan nuevas soluciones para problemas sociales o ecológicos, y presenta varios ejemplos interesantes. En un país donde el agua es accesible pero está amenazada por la polución urbana, la especialista australiana en Estudios Religiosos *Sylvie Shaw* presenta los resultados de una investigación muy ilustrativa sobre los fuertes lazos que unen a los habitantes de una población con

el río que discurre a través de ella, el río Brisbane. Recuerda que el agua tiene una historia, enterrada en los recuerdos de gente que conoció cómo se llevaba a cabo el desarrollo urbano, a menudo a costa del agua y de sus seres vivos. Un estudio de las actitudes y experiencias de residentes locales en relación con el río puso de manifiesto que muchos consideran hondamente significativa su conexión con esa icónica vía fluvial.

Siguen tres artículos sobre teología bíblica y sacramental. El biblista alemán *Erhard Gerstenberger* ofrece una visión estructurada de «El agua en el Antiguo Testamento». No encontramos una «doctrina del agua», sino una imagen polifacética vinculada a experiencias, a temas y motivos tradicionales especialmente relacionados con Mesopotamia. El autor estructura todas esas imágenes y metáforas con arreglo a tres temáticas: «agua mala», con su poder destructivo y caótico; «lluvia y pozos», con la dependencia humana de ellos; y «espiritualización», que empieza con la oposición entre el bien irrigado paraíso y el mundo inferior, con su falta de agua o su agua no potable, y continúa con la consideración de varias metáforas teológicas como la necesidad de Dios como del agua (Sal 43,2-3). El estudioso bíblico canadiense *Pierre Létourneau* sigue la secuencia narrativa del encuentro de Jesús con la samaritana junto al pozo (Jn 4,1-42), para ahondar en la experiencia simbólica de Dios mediada por el diálogo sobre el agua. Como un símbolo de niveles múltiples, el agua en Juan es vida eterna de Dios engendrada en el creyente por la reveladora palabra del Padre y por el Espíritu de Verdad que brotó del costado traspasado de Jesús en la cruz. El teólogo estadounidense *Mark Allman* explora en su contribución la crisis mundial del agua desde una perspectiva ético-sacramental. Empieza por analizar la medida de la crisis (considerando el agua en lo relativo al acceso a ella, su saneamiento y su privatización), así como el papel del ingenio y el trabajo en potabilizar el agua y ponerla al alcance de todos. Luego examina el papel de la creación en la vida sacramental (con especial referencia al agua en el bautismo) utilizando la máxima *lex orandi, lex credendi, lex vivendi, lex agendi*. Y concluye proponiendo una teología del agua como sacramento y exponiendo su punto de vista de que los cristianos tienen la obligación de abordar la crisis

mundial del agua, no solo como un deber de justicia, sino también por un sentido de responsabilidad sacramental.

Otros tres trabajos contienen penetrantes reflexiones sobre la realidad y la simbología del agua en África, Sudamérica y la India. La filósofa senegalesa *Anne-Beatrice Fayé* y la experta india en Ciencias Religiosas *Kuntala Lahiri-Dutt* abordan la compleja relación entre género y agua. *Fayé* nos recuerda que un gran número de personas en África (y en otras partes del mundo) saben lo que es padecer sed y, desde esta perspectiva, también lo que significa el relato bíblico sobre Jesús y la samaritana. Tras analizar los significados simbólicos del agua en los mil gestos de la vida cotidiana, la autora pasa a considerar la situación de las mujeres del Sahel. Trabajan muchas horas y muy duramente para llevar agua a sus hogares, labor con la que además de exponerse a sufrir violencia, se privan de estudio y de tiempo libre. Por eso, para *Fayé* tiene particular importancia que la doctrina social de la Iglesia y también, especialmente, Juan Pablo II se hayan pronunciado enérgicamente en favor del libre acceso al agua. Dirigiendo la mirada hacia el hinduismo, *Lahiri-Dutt* explica cómo el agua misma ha sido vista en la India como un elemento dotado de género. Para ello se vale de dos cuerpos de literatura: los textos sánscritos tradicionales, que describen holísticamente el agua como parte de la naturaleza, y creencias populares sobre los ríos en la India. Tomando distancia con respecto a los actuales enfoques instrumental y funcionalista, la autora trata de establecer un nuevo concepto del agua de un modo más ecológico y espiritual, no sin tener en cuenta el poder cuando este se pone a decidir acerca del agua.

También el teólogo de la liberación brasileño *Marcelo Barros* tiene el poder en el punto de mira cuando critica que desde la perspectiva capitalista el agua haya sido reducida a una mercancía más. Puesto que concierne a todos los seres humanos, el agua merece la atención de la teología y la espiritualidad cristiana. Las observaciones de *Barros* sobre el significado del agua en la Biblia y su mundo, así como sobre la América Latina de nuestros días con sus raíces africanas, nos proporcionan más que una visión panorámica. Además hace referencia a los numerosos foros y textos de las Naciones Unidas relativos a los problemas del agua y de la pobreza, y expone resumidamente lo que podría ser una pastoral del agua en el mundo de hoy.

Siguen cuatro breves artículos, relacionados de diferentes maneras con el tema del presente número. La estudiosa bíblica *Kumiko Kato* reflexiona sobre si es posible leer la Biblia después de Fukushima y plantea cuestiones sobre culpa y responsabilidad. El escritor croata *Željko Ivanković* refiere la historia del puente de Mostar (en Bosnia-Herzegovina), esa joya arquitectónica y cultural que en la guerra de Yugoslavia de los años noventa fue destruida, y que ha sido reconstruida en tiempos recientes. El obispo chileno *Luis Infanti* pide un decidido compromiso pastoral en lo tocante a la distribución de los recursos hídricos, y la teóloga estadounidense *Mary Hunt* informa sobre una organización cristiana feminista muy original, llamada WATER.

Dos contribuciones constituyen el *Foro teológico*. La socióloga francesa *Bernadette Rigal-Cellar* escribe sobre la primera santa indígena norteamericana, *Kateri Tekakwitha*, que fue canonizada el pasado otoño, y la teóloga alemana *Ida Raming* recuerda que en el concilio Vaticano II voces femeninas pidieron que fuera revisada la doctrina de la Iglesia sobre la mujer y su exclusión del ministerio.

(Traducido del alemán por Serafín Fernández Martínez)

EL AGUA EN PELIGRO: UN BOSQUEJO DEL PROBLEMA

En estos días tiene lugar la cumbre «Río + 20» al pie del «Pan de Azúcar». Incluso 20 años después de la primera Cumbre de la Tierra sigue siendo un gran desafío una utilización sostenible de recursos naturales como el agua. Se considera a la Tierra como el «planeta azul», puesto que en un 75 por ciento está cubierto de agua. No obstante, la mayor parte es agua salada o salobre, hielo y nieve. Menos del 4 por ciento del agua de la tierra se presenta como agua dulce en estado líquido, y esos recursos están fuertemente en peligro a causa de la sobreexplotación y la contaminación¹.

* LENA PARTZSCH es subdirectora del grupo de investigación socioecológica GETIDOS (Getting Things Done Sustainably) de la Universidad de Greifswald, Alemania. En su trabajo de acceso a cátedra, la Dra. Partzsch se ocupó desde 2009 de la intervención de personas privadas, como filántropos, personajes famosos y emprendedores sociales, en el campo de las relaciones internacionales. Con anterioridad dirigió un proyecto multidisciplinar acerca del agua en el Helmholtz-Zentrum para la Investigación Medioambiental (2007-2009) y fue miembro del curso de doctorado «Ecología y juego limpio en el régimen del comercio mundial», de la Fundación Heinrich Böll y del Instituto Wuppertal (2004-2007). Estudió en el Instituto de Estudios Políticos de Estrasburgo y en la Universidad Libre de Berlín, donde en 2003 obtuvo la licenciatura y en 2007 el doctorado. Paralelamente trabajó como colaboradora científica en el Parlamento Europeo y en el Bundestag.

Dirección: GETIDOS Sozial-ökologische Forschungsgruppe, Universität Greifswald, Soldmannstr. 23, 17489 Greifswald (Alemania). Correo electrónico: lena.partzsch@uni-greifswald.de

¹ J. L. Lozán (ed.), *Warnsignal Klima: Gesundheitsrisiken: Gefahren für Menschen, Tiere und Pflanzen. Wissenschaftliche Fakten*, Wiss. Auswertungen, Hamburgo 2008, p. 5.

Se hace necesario un cambio fundamental a fin de proteger nuestras aguas y de ponerlas en buen estado ecológico². Casi mil millones de personas carecen en el mundo entero de agua potable limpia, y más del doble de ellas carecen de instalaciones de saneamiento³.

Desde la perspectiva de las ciencias sociales y políticas, el presente artículo presenta primeramente los grandes desafíos relativos a este tema: la escasez de los recursos de agua dulce y los conflictos que de allí derivan. Se tratan los objetivos que se ha puesto la comunidad internacional de Estados para solucionar estos problemas y se presentan enfoques para su implementación: ¿cómo podemos continuar en nuestro proceder a fin de llegar a una utilización justa y sostenible del agua?

Escasez de agua dulce

Solo el diez por ciento del consumo mundial de agua tiene lugar directamente en el ámbito doméstico privado. El mayor gasto de agua, que alcanza a más del 70 por ciento, corresponde a la producción de alimentos en la agricultura, seguido por la industria, con alrededor de un 20 por ciento⁴. Por ejemplo, para la producción de un litro de leche hacen falta 1.000 litros de agua: para el cultivo de las plantas de alimentación de la misma vaca, para el funcionamiento agrícola y para el ulterior procesamiento de la leche. Para la producción de un kilo de pan hacen falta más de 1.300 litros de agua⁵. Con el fin de describir el agua necesaria para la fabricación de un producto pero que deja de estar a la vista en el producto final se ha acuñado el concepto de «agua virtual». A los aproximadamente 130 litros diarios de agua que se utilizan en los hogares alemanes de

² S. Postel, «Die Süßwasserökosysteme schützen!», en Worldwatch Institute (ed.), *Zur Lage der Welt 2006. China, Indien und unsere gemeinsame Zukunft*, Westfälisches Dampfboot, Münster 2006, pp. 112-147.

³ UNICEF (ed.), *UNICEF-Report 2012: Mein Recht auf Wasser*, Fischer, Frankfurt del Meno 2012.

⁴ Lozán, *Warnsignal Klima*, p. 6.

⁵ www.virtuelles-wasser.de, 30-4-2012.

forma directa como agua para beber, cocinar u otros requerimientos domésticos se agregan todavía 5.158 litros de agua virtual⁶.

Sobre todo en los lugares donde el porcentaje de agricultura de irrigación es alto se sobreexplota el agua, p. ej., en la planicie de Indo-Ganges en el sur de Asia, en la planicie del norte de China y en las altiplanicies de América del Norte⁷. En la agricultura convencional, industrializada, se utilizan además abonos químicos (fosfatos, nitratos, pesticidas) que representan una carga para el agua en cuanto conducen, entre otras cosas, a un incremento de la formación de algas. Los nitratos provenientes de la cría masiva de animales son un gran problema para la calidad del agua sobre todo en muchos países de Europa occidental. Los costos del tratamiento del agua son asumidos por los consumidores individuales de agua, y no por los agricultores, que son los responsables de la contaminación. Además, en caso de una afectación prolongada es a veces directamente imposible recuperar la calidad originaria del agua.

A causa de la globalización de la economía, productos como los alimentos se consumen cada vez menos frecuentemente en los mismos lugares donde son producidos. Esto conduce a la absurda situación de que Europa importa agua virtual de África, con su sequía, y contribuye de ese modo a impulsar la sobreexplotación y la contaminación de los recursos⁸, sin que los consumidores europeos sean conscientes de la responsabilidad que les cabe por ese hecho. Por ejemplo, el 58,7 por ciento del agua virtual utilizada en Alemania proviene de la importación⁹. A causa de la importación sobre todo

⁶ A. Sonnenberg, A. Chapagain, M. Geiger y D. August, *Der Wasser-Fußabdruck Deutschlands. Woher stammt das Wasser, das in unseren Lebensmitteln steckt?*, WWF Deutschland, Fráncfort del Meno 2009: www.waterfootprint.org/Reports/Sonnenberg-et-al-2009-Wasser-Fussabdruck-Deutschlands.pdf (enlace verificado el 13-8-2012).

⁷ UNESCO (ed.), *Water a shared responsibility. The UN World Water Development Report 2*, Berghahn Books, Nueva York 2006, p. 2 (documento accesible en formato pdf en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001454/145405E.pdf>. Enlace verificado el 13-8-2012).

⁸ UNESCO (ed.), *Water a shared responsibility*, p. 393.

⁹ Sonnenberg et al., *Der Wasser-Fußabdruck Deutschlands*, p. 11.

de bienes de origen agrario se protegen los recursos hídricos propios a costa de los de los países productores. Por ejemplo, en virtud de la producción intensiva de flores para la exportación en Kenia, el lago Naivasha casi se ha secado. Aparte de las más de 350 especies de aves, los hipopótamos, búfalos, monos y otros animales exóticos, también los nómades masái se sirven de este lago como abrevadero para sus animales: «Sin saberlo, los amantes de las flores que viven en lejanos países merman de ese modo la base de subsistencia a aquella parte de la población que no participa en las ganancias de la producción de flores¹⁰.

La escasez de agua aumenta sobre todo por una demanda incrementada de agua a causa del crecimiento demográfico, de la sostenida urbanización y del crecimiento económico, en unión con nuevos patrones de consumo (p. ej., más consumo de carne). A ello se agregan los aspectos imponderables del cambio climático¹¹. En efecto, el agua en forma de precipitación es un elemento esencial del clima. Las modificaciones climáticas causadas por el aumento del dióxido de carbono y de otros gases de efecto invernadero modificarán de manera fundamental el ciclo del agua a nivel global. La disponibilidad de agua se reducirá considerablemente en algunos países y regiones, como el norte de China. Por el contrario, en Bangladés, por ejemplo, las masas de agua se incrementarán. Ya hoy en día observamos también en Europa un incremento de extremos climáticos como lluvias torrenciales, inundaciones y sequía¹².

Además, el cambio climático amenaza a una «prestación» del ciclo natural del agua que es de importancia vital para cientos de las grandes ciudades del mundo y para millones de hectáreas de tierras de regadío: la acumulación de reservas de agua¹³. Los glaciares y los

¹⁰ W. Sachs y T. Santarius, *Fair Future. Ein Report des Wuppertal Instituts. Begrenzte Ressourcen und globale Gerechtigkeit*, C. H. Beck, Múnich 2005, p. 111.

¹¹ U. E. Simonis, «Wasser: Knappheit vermeiden, Verschmutzung vermindern», en G. Altner et al. (eds.), *Jahrbuch Ökologie 2012*, S. Hirzel, Stuttgart, pp. 165-173.

¹² Münchener Rückversicherungs-Gesellschaft, *TOPICS GEO Natural catastrophes 2010. Analyses, assessments, positions*, Múnich 2011, p. 43.

¹³ Postel, «Die Süßwasserökosysteme schützen!», p. 120.

campos nevados en las montañas representan gigantescos reservorios naturales de agua. De ellos se alimentan los grandes ríos del mundo. Desde hace algunos decenios, en muchas regiones montañosas, como los Alpes, los glaciares se deshuelan¹⁴. Durante un tiempo limitado, el deshielo de los glaciares aumenta el caudal y beneficia a los suministradores con una elevación temporaria de la cantidad de agua. Pero si los glaciares desaparecen, a mediano plazo se acabará también el flujo de agua que alimentan.

La disponibilidad global de agua per cápita se reduce cada vez más¹⁵. Hasta el año 2000 había treinta países afectados por una aridez absoluta, con una disponibilidad natural de agua de menos de 500 m³ por persona y año. Hasta el año 2025 podrían agregárseles otros ocho países. Además, 16 países sufren de aridez relativa, con menos de 1.000 m³ de disponibilidad de agua por persona y año. A menudo se hace referencia a Oriente Próximo, con sus conflictos en torno al agua del Éufrates, del Tigris y del Jordán, para apoyar la tesis de que esa escasez de agua atiza conflictos transfronterizos¹⁶. Sin embargo, justamente en el ámbito medioambiental se observa una cooperación incrementada entre los Estados en torno a recursos como el agua. Entretanto, la cooperación internacional ha logrado más de 200 acuerdos medioambientales y toda una cantidad de estructuras institucionales para su supervisión, ejecución y refuerzo¹⁷.

¹⁴ CIPRA International (ed.), *Water in Climate Change*, www.cipra.org/de/alpmedia/dossiers/23 (enlace verificado el 14-08-2012).

¹⁵ Simonis, «Wasser: Knappheit vermeiden...», pp. 165-167.

¹⁶ N. Gleditsch y O. M. Theisen, «Resources, the environment and conflict», en M. D. Cavelty y V. Mauer (eds.), *The Routledge Handbook of Security Studies*, Routledge, Nueva York 2010, pp. 221-232; F. Biermann, G. Petschel-Held y C. Rohloff, «Umweltzerstörung als Konfliktursache? Theoretische Konzeptualisierung und empirische Analyse des Zusammenhangs von Umwelt und Sicherheit», *Zeitschrift für internationale Beziehungen* 5 (1998) 273-308.

¹⁷ N. Carter, *The Politics of the Environment. Ideas, Activism, Policy*, Cambridge University Press, Cambridge 2007, p. 242; M. F. Giordano, M. A. Giordano y A. T. Wolf, «International resource conflict and mitigation», *Journal of Peace Research* 42 (2005) 47-65.

Guerras del agua

No obstante, el cambio hacia una percepción del agua como un bien que se hace más escaso ha suscitado nuevos conflictos. Cuanto más escasa se hace el agua limpia, tanto más valor adquiere. Por eso, muchos argumentan que el «verdadero» precio del agua debe establecerse mediante los mecanismos del mercado. Los que así argumentan consideran la circunstancia de que el agua cuesta poco o nada y de que la infraestructura para el aprovechamiento del agua cuenta en la mayoría de los casos con financiación pública como la causa principal de que los recursos se hagan cada vez más escasos¹⁸. La imposición sistemática de tasas y gravámenes habrá de reducir drásticamente el derroche y la contaminación del agua. Además, en la cooperación para el desarrollo deben (re)financiarse la construcción y operación del suministro de agua a través de los precios del agua a fin de aliviar los presupuestos del Estado¹⁹. En las dos últimas décadas, las empresas privadas están entrando en el negocio del agua. Este proceso se verifica en la mitad de los países del mundo, especialmente en los países industrializados, pero también en los países en desarrollo.

El negocio del agua sigue suscitando, hoy como ayer, vehementes protestas. En este conflicto se enfrentan aquellos que celebran los precios del agua y la privatización del suministro, y aquellos que, si bien están también parcialmente a favor de poner precio al agua (principio de la cobertura de los gastos), siguen manifestándose a favor de la provisión pública y del acceso universal al agua. Sobre todo las organizaciones no gubernamentales (ONG) están en contra de la privatización de las estructuras de provisión, particularmente en contra de la asunción del suministro por empresas multinacionales, cuyo principal interés son las ganancias privadas. Poner precio al agua se vuelve problemático cada vez que las personas no están en condiciones de pagarlo. Los mecanismos del mercado excluyen de la provisión de agua a todos aquellos que no pueden pagarla.

¹⁸ T. L. Anderson y P. Snyder, *Water Markets. Priming the Invisible Pump*, Cato Institute, Washington 1997.

¹⁹ M. Finger y J. Allouche, *Water Privatisation. Transnational Corporations and the Re-Regulation of the Water Industry*, Spon Press, Nueva York 2002.

A veces, los mencionados conflictos asumen rasgos violentos. En los últimos quince años han cobrado notoriedad sobre todo las «guerras del agua» en Cochabamba, Bolivia. Cientos de personas resultaron allí heridas en las protestas contra el proveedor privado de agua Bechtel, y varias perdieron la vida²⁰. Numerosas campañas civiles se unieron en coro para afirmar que el agua es un derecho humano, no una mercancía, que el suministro de agua no debe cortarse a nadie solo porque no esté en condiciones de pagar el precio del «elemento de subsistencia número uno»²¹.

Los objetivos internacionales con el agua

En julio de 2010, después de más de un decenio de intensa campaña en la sociedad civil, se incorporó el derecho a agua limpia a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre²². Si bien esta resolución no hace jurídicamente reclamable el derecho a agua limpia, señala, sin embargo, la urgencia de un suministro sostenible de agua. El agua ha adquirido una nueva prioridad en la agenda global.

En el plano internacional fue la Conferencia Internacional sobre el Agua y el Medio Ambiente celebrada en Dublín en 1992 la que declaró técnicamente el agua dulce como recurso limitado y como bien económico. Los principios de Dublín siguen una exigencia holística de la gestión de los recursos hídricos que procura unir el desarrollo social y económico con la protección de los ecosistemas naturales. Los cuatro principios prevén que (1) el agua es un recurso limitado y vulnerable que es indispensable para la conservación de la vida, para el desarrollo y para el medio ambiente. El desarrollo y la gestión del agua deberían (2) basarse en un enfoque participativo e incluir a usuarios, planifica-

²⁰ UNESCO (ed.), *Water a shared responsibility*, p. 420.

²¹ K. Conca, *Governing Water. Contentious Transnational Politics and Global Institution Building*, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge 2006, pp. 215-255.

²² I. Winkler, *Lebenselixier und letztes Tabu. Die Menschenrechte auf Wasser und Sanitärversorgung*. Berlin, Deutsches Institut für Menschenrechte, 2011 (para descarga: http://www.institut-fuer-menschenrechte.de/uploads/tx_commerce/essay_lebenselixier_und_letztes_tabu_01.pdf; enlace verificado el 14-8-2012).

dores y políticos de todos los niveles. (3) Las mujeres desempeñan un papel central en la obtención, administración y conservación del agua, y (4) el agua tiene en todos los usos que compiten entre sí un valor económico y debería ser reconocido como bien económico.

Poco tiempo después de su aprobación, los principios de Dublín fueron retomados por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) en Río de Janeiro. En la Agenda 21 (capítulo 18.8) se designa el agua como «bien social y económico». Con ello se amplía el cuarto principio de Dublín. No obstante, los aspectos sociales del agua son tenidos en cuenta también en los tres otros principios de Dublín, y es natural verlos en contexto y no, como a veces sucede, de manera independiente unos de otros. Solo de ese modo quedará claro que tanto en los principios de Dublín como en la Agenda 21 se destaca la importancia del agua también como bien ecológico o recurso natural.

Con el Objetivo 7 de Desarrollo del Milenio (MDG 7) para la sostenibilidad ecológica, los Estados miembro de Naciones Unidas se comprometieron ya en el año 2000 a reducir a la mitad, para 2015, la proporción de personas sin acceso sostenible al agua potable limpia. En la cumbre «Río + 10» en Johannesburgo 2002, ese objetivo se amplió a servicios básicos de saneamiento. Los pronósticos parten de que ninguno de los dos objetivos se alcanzará. Pero el derecho humano al agua va fundamentalmente más allá, pues prevé un acceso universal al agua y no solo el reducir a la mitad la proporción de personas sin acceso al agua potable y a servicios básicos de saneamiento.

Como los gobiernos se han hecho cada vez más conscientes de su propia y mutua vulnerabilidad, el tema del agua ha pasado a ocupar un lugar fijo también en la agenda política global. Sin embargo, el centro de esta preocupación se ha desplazado visiblemente de la política interestatal a procesos de gobernanza global que incluyen también a actores no estatales como las empresas transnacionales y las ONG. En Johannesburgo 2002 se contaron por primera vez entre los resultados de la cumbre no solo los acuerdos regulares entre los Estados (del tipo 1), sino también los acuerdos con el sector privado y con actores de la sociedad civil, llamados «Iniciativas de asociación [*partnerships*] del tipo 2». En la cumbre «Río + 20» las iniciativas vo-

luntarias de carácter privado han estado incluso en primer plano. La fórmula mágica con la que la industria ha de asumir responsabilidad de forma voluntaria por el medio ambiente y la sociedad y ahorrar materias primas como el agua es: «comercio verde».

Iniciativas de asociación a nivel global

La investigación de las ciencias políticas acerca de la política internacional estudia críticamente en qué medida formas nuevas de imposición por parte de la sola economía o junto con ella son capaces de enfrentar los persistentes problemas de la destrucción del medio ambiente y de los recursos, y qué implicaciones de teoría democrática tienen las obligaciones «voluntariamente» autoimpuestas por la economía. Tomando como ejemplo el caso ilustrativo de la iniciativa de la Unión Europea denominada *Water for Life* (European Water Initiative, EUWI), con sus cuatro componentes regionales (África, Latinoamérica, ámbito mediterráneo y Estados de Europa oriental, del Cáucaso y de Asia Central), he investigado cuestiones relativas a la efectividad y a la legitimidad democrática de iniciativas de asociación público-privadas²³.

En el resultado de tal investigación se puso de manifiesto que las iniciativas de asociación del tipo 2 tal como fueron aprobadas en Johannesburgo ofrecen realmente una oportunidad para una gobernanza global efectiva y legítima. Los actores no estatales aportaron un nuevo y necesario *know-how*, mientras que los actores estatales siguieron siendo la fuerza propulsora, hecho que garantizó la legitimidad democrática de las iniciativas. De todos modos, las iniciativas de asociación se encontraron con límites claros en el sector del agua. Un déficit decisivo consistió en que se limitaban a los actores inmediatos relacionados con el agua, es decir, a empresas de suministro de agua y ONG que trabajaban especialmente con la temática del agua. Por el contrario, los usuarios y contaminadores del agua, como especialmente la agricultura, no fueron incorporados de ma-

²³ L. Partzsch, *Global Governance in Partnerschaft. Die EU-Initiative «Water for Life»*, Nomos, Baden-Baden 2007.

nera sistemática. Sin la disposición al cambio de estos últimos, los instrumentos voluntarios solo pueden ser efectivos, a lo sumo, de forma puntual. Las iniciativas de asociación no han suscitado un cambio fundamental.

Social entrepreneurship

En la actualidad, los *social entrepreneurs* —emprendedores sociales— son considerados por muchos como nuevos portadores de esperanza²⁴. También en Río hay numerosos actos que se ocupan de este tipo de figura activa que, aunque tal vez no sea nueva, ha sido descubierta con más fuerza. Los emprendedores sociales son personas comprometidas que encaran los problemas sociales y ecológicos con soluciones innovadoras y animadas de espíritu emprendedor. Mi grupo de investigación GETIDOS (*Getting Things Done Sustainably*) en la Universidad de Greifswald investiga el potencial de estos emprendedores para la solución de los problemas del agua. En el plano internacional, la organización sin ánimo de lucro Ashoka ha marcado de manera decisiva el *social entrepreneurship*, el fenómeno de los emprendedores sociales. En el tiempo que media desde su fundación, Ashoka ha apoyado en todo el mundo a más de 2.500 personas individuales comprometidas en la realización y el desarrollo de sus ideas. En los últimos años se han agregado otras numerosas organizaciones de promoción, como la Fundación Skoll, la Fundación Schwab y Echoing Green.

Ejemplos de los emprendedores premiados por Ashoka en el sector del agua son: el keniano David Krua, con sus «Iko Toilets», retretes y duchas públicos limpios que se refinancian mediante derechos de utilización; la ecuatoriana Marta Echavarría, que financia la protección del agua mediante contribuciones voluntarias de los que la contaminan, y el indio Laxman Singh, que, mediante un sofisticado sistema de recogida de agua de lluvia («cosecha de lluvia») basado en antiguas tradiciones, ha hecho posible un nuevo florecimiento

²⁴ L. Partzsch y R. Ziegler, «Social entrepreneurs as change agents: a case study on power and authority in the water sector», *International Environmental Agreements* 11 (2011) 63-83.

de su árida tierra natal. En Europa fueron distinguidos entre otros el eslovaco Michal Kravčik, que a través de proyectos descentralizados impidió la construcción de una gran represa, y el suizo Roberto Epple, afincado en Francia, que fundó la European Rivers Network (ERN), «Red de Ríos Europeos».

Michal Kravčik: agua para enfriar el clima

La sobreexplotación de los recursos hídricos, especialmente por parte de la agricultura, se sigue encarando todavía hoy con una política reactiva, no preventiva. De ese modo, los cuellos de botella regionales o estacionales se compensan, por ejemplo, mediante proyectos de represas, trasvase de ríos, o el suministro de agua a regiones por medio de camiones cisterna. Sin embargo, tales soluciones raras veces son de largo plazo, y, además, modifican y destruyen ecosistemas existentes, en la mayoría de los casos con consecuencias catastróficas no solo de orden ecológico, sino también social y económico²⁵.

La construcción de grandes represas es objeto de especial polémica desde hace mucho tiempo. Cuando el gobierno de Eslovaquia dio a conocer en la década de 1990 sus planes para una gran represa en Tichý Potok, en el curso superior del río Torysa, en Eslovaquia oriental, el emprendedor social Michal Kravčik movilizó con su ONG «Ludia a voda» [«People and water», «Gente y agua»] a las comunidades del lugar en contra de la construcción. Más allá de su protesta, Kravčik y sus seguidores presentaron una propuesta alternativa como una idea nueva, más tarde promovida por Ashoka. Esta «alternativa azul» contenía proyectos descentralizados de «renaturización» y de amplia reforestación en un esquema de propiedad comunal. La idea central era no derivar el agua de la forma más rápida posible por medio de costosos sistemas de canalización subterránea, sino retenerla en el paisaje y en las ciudades a fin de que esté a disposición del ecosistema, se eviten transportes de larga distancia y se alcance un efecto de enfriamiento o de climatización por evaporación. Michal Kravčik apostó con ello sobre todo por el saber

²⁵ Postel, «Die Süßwasserökosysteme schützen!», 41-76.

tradicional de la agricultura local para la recolección y acumulación de agua de lluvia. Mientras tanto trabajó incluso con el gobierno de Eslovaquia para implementar a gran escala su proyecto alternativo. También en conferencias internacionales hace Kravčik propaganda a favor de su concepción del «enfriamiento del clima»²⁶.

Roberto Epple: *BIG JUMP*

También la acción de Roberto Epple a favor de la protección de los recursos hídricos comenzó con protestas contra la construcción de represas. Una amplia protesta de la sociedad civil impidió a fines de la década de 1980 en el Loira no solo la construcción de nuevas represas. Medidas alternativas para protección contra inundaciones, como especialmente la creación de planicies aluviales, se adelantaron a medidas que, con la Directiva Marco sobre el Agua, se han convertido entre tanto en la pauta de política de aguas de la Unión Europea.

Con la Directiva Marco sobre el Agua del año 2000, la Unión Europea dispone de una legislación de aguas pionera, aunque, lamentablemente, no es aplicada o solo lo es de forma insuficiente por los Estados miembro. Para informar primeramente al público en general acerca de la existencia de la Directiva Marco sobre el Agua, el emprendedor social Epple organiza con la European Rivers Network un día europeo del baño en río. En el *Big Jump*, nombre de la iniciativa, cientos de miles de personas se zambullen en toda Europa en sus ríos como demostración dirigida a la opinión pública y a la política a favor de aguas limpias. Epple está convencido de que quien se baña en el río adquiere una nueva percepción del río y aprende a valorarlo. ¿Se bañaría usted en su río? ¿Llegaría a beber el agua de su río? A este emprendedor social no le interesa dejar públicamente comprometidos a los que atentan contra el medio ambiente, sino comprometerse junto con ellos por la protección del agua.

En Greifswald estamos investigando el enfoque de Epple como experimento socioecológico: aquí reeditamos en julio de 2010 y

²⁶ Partzsch y Ziegler, «Social entrepreneurs as change agents», *ibíd.*

de 2011 el *Big Jump* en el río local, el Ryck, acompañando nuestra acción con encuestas, valoraciones de los medios y análisis de la calidad del agua. Ya en las encuestas se puso de manifiesto que, si bien muchos vecinos de Greifswald se sienten ciertamente «en casa» junto al Ryck, señalan estar sobre todo «poco informados» sobre la gestión relativa al río. Lamentablemente, hemos tenido que constatar también que, aunque, por una parte, el *Big Jump* cimentó en muchos de los participantes y espectadores la necesidad de hacer algo por el río, por la otra, estos no sabían cómo dar forma concreta a tal acción. La Directiva Marco sobre el Agua de la Unión Europea prescribe una participación de la esfera pública también para la implementación de las medidas en el Ryck, pero las autoridades competentes del Estado federado de Mecklemburgo-Pomerania Occidental (en el que se encuentra Greifswald) se ven superadas. Que el río es más que un canal de descarga pluvial, que en él está presente la especie amenazada de las algas rojas de agua dulce (*Batrachospermum gelatinosum*) y que existen intentos de volver a implantar en el río peces migratorios como la trucha marina son realidades que pasan desapercibidas. Al parecer, es preciso recorrer todavía un largo camino y experimentar un cambio fundamental hasta que los ríos sean nuevamente valorados como espacios de vida por las personas y las autoridades locales, y para que los recursos hídricos sean gestionados de forma sostenible.

Pensar globalmente, actuar localmente

Para proteger de forma eficaz el medio ambiente deben confluír acciones de orden individual y colectivo, voluntario y obligatorio. Mientras que la protección medioambiental y los estilos de vida sostenibles experimentan un momento de apogeo, hasta ahora no se ha producido el cambio generalizado hacia una sociedad sostenible. En el centro de la atención siguen estando cuestiones del comportamiento individual y medidas de carácter voluntario. Este discurso en torno a la *best practice* desarrollado, entre otros, por los emprendimientos sociales, desvía en gran parte la atención respecto del estado real del medio ambiente. Falta una política general de índole proactiva. Así, también el gobierno federal alemán ha declarado ya

que la Directiva Marco sobre el Agua no llegará a aplicarse en el plazo estipulado del año 2015, con lo cual la Unión Europea no encabezará las acciones con su propio ejemplo. La Oficina para el Medio Ambiente, la Protección de la Naturaleza y la Geología (Landesamt für Umwelt, Naturschutz und Geologie [LUNG]), del Estado federado de Mecklemburgo-Pomerania Occidental, parte incluso de una segunda y tercera prolongación del plazo, y quiere dejar a generaciones futuras la recuperación de las deterioradas aguas de la región, como las del Ryck de Greifswald. Mientras tanto se están suprimiendo las regulaciones para la protección del agua, por ejemplo las de la amplitud de las franjas de protección costera.

Mientras que en los medios se suele considerar a Alemania como una adelantada de la política medioambiental, las cosas no están tan bien con la calidad real de nuestras aguas. No obstante, gracias al compromiso de emprendedores sociales a nivel individual, pero sobre todo de muchas personas comprometidas en el ámbito local, surge un *lobby* a favor del medio ambiente —y, con ello, a favor de las generaciones futuras—. Yo personalmente apuesto cada vez más por la dimensión social de la política medioambiental: gobernanza a través de las relaciones sociales a nivel local. Las personas crean *social choice mechanisms*²⁷, mecanismos de elección social en atención a su propio interés común que contribuyen asimismo a la protección de los recursos hídricos. Normas comunes, cooperación, confianza y vínculos mutuos pasan a ocupar el lugar de jerarquías globales y mercados establecidos a través de acuerdos internacionales. Se trata de un sistema cuyas unidades, determinadas sobre todo a través de la función y de la significación social, están localmente arraigadas y, al mismo tiempo, en red a nivel global a través de relaciones de expertos. Pensar globalmente, actuar localmente: hacen falta modificaciones de gran alcance, y estas pueden iniciarse con una zambullida individual en el río más próximo.

(Traducido del alemán por Roberto H. Bernet)

²⁷ R. Lipschutz, «From Local Knowledge and Practice to Global Environmental Governance», en M. Hewson y T. Sinclair (eds.), *Approaches to Global Governance Theory*, Suny Press, Albany 1999, pp. 259-283, esp. 275.